

transformación con *La Venus Negra*: las bellas decoraciones, los excelentes trajes, habían llegado á un extremo de notabilísimo maltrato en más de cien representaciones de la obra en los teatros de la Capital y en las diversas ciudades de los Estados; faltábale el atractivo del cuerpo de baile tan excelente, que importaron Alberto Bernis y Leopoldo Burón; fué despiadadamente mutilada para dar lugar á las arias, dúos y romanzas que la transformación exigía, y, por último, tuvo la mala suerte de que se le compusiese una musiquilla sin mérito y sin efecto, vulgar y sin inspiración. Resultado: que *La Venus Negra* gustó tan extraordinariamente poco en zarzuela, como extraordinariamente mucho gustó en su primitiva forma. Sin embargo, se repitió como unas siete ó diez veces, llevando algún público á Arbeu, gracias á la suma rebaja de precios que se señalaron á las repeticiones, desde la cuarta en adelante.

En Noviembre, las *tandas* fueron el espectáculo de moda, al menos para los tormentistas y calaveras, que gozaban, más que con la función, con los estrujones y la *bola* que se producían á la hora de la entrada. A competir con ellas se presentó, en principios de Diciembre, una Compañía de Opera Italiana, en que formaba la Rizzi, Astori, Camero, la Natali y otros artistas tan conocidos como éstos y mucho más inferiores en méritos. *Lucia, Trovador, Rigoletto, Traviata* y alguna otra ópera formaban su repertorio, y durante algunas funciones á bajos precios, no faltó al modesto cuadro regular público, deseoso de poder gozar con música algo más elevada que la del repertorio zarzuelesco. Los trabajos de esa Compañía no pasaron más allá del 25 de Diciembre.

El de Arbeu compitió, siempre con fruto para su empresario, con las *tandas* y con la ópera: sacándola del Principal, que Escanero había dejado para que le ocupase un cuadro de zarzuela, hizo ingresar en el suyo á la tiple Sra. Cuaranta, á quien presentó con *Las hijas de Eva*. "Habíamos—dijo *El Monitor*—oído ya á esta artista en el Teatro Principal; pero entre los gritos, entre la bola, entre los aullidos del respetable público y en consecuencia, nadie había podido formarse idea acerca de su mérito; pasó casi desapercibida, porque entre la tempestad *tandista* sólo se escuchan los truenos.

"El martes, en el Teatro Arbeu, la nueva artista ha podido hacerse oír verdaderamente; con regular orquesta, con mejores compañeros, con ensayos, y sobre todo con orden, cantó con reposo y fué aplaudida y escuchada. La Cuaranta tiene una voz de alguna extensión que sabe manejar con tino y discretamente: accionó con naturalidad, vistió con elegancia y fué muy bien acogida. El empresario Moreno ha ofrecido al público otra novedad, la presentación del tenor Luis Arcaraz, hermano de Pedro, tan conocido allí. Luis Arcaraz vino contratado para las *tandas*; pero al ver lo que ellas son en México, rom-

pió su contrato y se ajustó en Arbeu, presentándose el miércoles 18 de Diciembre con *El Anillo de Hierro*: tiene regular figura y canta con discreción y fué muy aplaudido."

En fin de año y al cebo de las ganancias hechas en la temporada precedente, se presentó en México el empresario Mauricio Grau con su Compañía de Opera Francesa así formada: "Paola Marié, la favorita prima donna; Heléne Leroux, Julie Lentz, por primera vez en México; Pauline Merle, Anais Privat, por primera vez en México; Cecile Gregoire, F. Delorme, Marie Vallot, Laurence Vallée, Jouqua, Marie Vandamme, Dupin, Goldstein, Ruffino, Vernet, Lafleur, Malvina Herrmann, Flora, Louise Duparc; Merly, Charion.—Joseph Mauras, Frederic Mauge, por primera vez en México; Clement Nigri, E. Duplan, A. Poyard, Dupin; A. Dongon, por primera vez en México, F. Tauffenberger, J. Mezières, G. Mussy, Terrance, Perret, Millet, Richard, Borel, Marchand, Musso, Carlier, Merly, Charion, Kremer, Ruffino, Thuillart.—Coro de treinta voces.—Orquesta de distinguidos profesores.—Conjunto de más de cien artistas.—*Directores de orquesta*, Lestrac y Gravenstein, *Apuntador*, Henriot.—*Abono de diez y seis funciones*: en palcos, *ciento ochenta pesos*; en lunetas y balcones, *veinticuatro*. *Entrada eventual*: palcos, *diez y seis pesos*; lunetas, *dos*. Su repertorio venía aumentado con multitud de obras nuevas, entre ellas varias de ópera seria.

La Compañía dió su primera función de abono el 31 de Diciembre con *Madame Favart*, la segunda el 4 de Enero de 1882 con *La Mascota*, la tercera el 6 con *La Hija del Tambor Mayor*, y en la cuarta en la noche del 7, dió por primera vez en México *Los Mosqueteros en el Convento*. Estas dos últimas obras agradaron en extremo. Tras una repetición de *La Mascota* fué cantada *Carmen* con éxito igual al de la temporada anterior: volviéronse á dar *Los Mosqueteros* y la *Carmen*; siguiéronlas la *Perichole* y *Les Cloches de Corneville* y *La Hija del Tambor Mayor*, y el 19 y para décimatercera de abono, fué cantada, también por primera vez en México, la ópera de Alevy, *Carlos VI*. En ella hizo su presentación Anais Privat, que el público recibió con entusiasmo y colmó de nutridos aplausos: su agradable presencia, su excelente voz de mezzo-soprano que manejaba con maestría, sus admirables notas bajas y la modestia y sencillez con que se presentó, encantaron á la concurrencia del Gran Teatro Nacional, que gozosa escuchó la hermosa partitura del ilustre compositor francés.

El 20, en función extraordinaria, se repitió *La Mascota* á beneficio del siempre aplaudido Nigri; el 21, volvió á ser furiosamente aplaudido *Carlos VI*; el 22 fué cantada *La Gran Duquesa*; el 24, Grau acudió en vano á la generosidad del público, ofreciéndole en función extraordinaria *Carlos VI*, á beneficio de la viuda é hijos del Maestro Almerás, muerto durante el viaje que la Compañía había hecho á las

otras Américas, y al parecer muy apreciado aquí como Director que fué en la anterior temporada: y el 25 terminó el primer abono con una representación de *La Marjolaine*.

Principió el segundo en la noche del 26 con *Carmen*, y el 28 se estrenó la ópera cómica *Piccolino*, letra de Sardou y Nutter y música de Ernesto Guiraud. *Piccolino*, cuyo protagonista desempeñó Paola Marié, fué un triunfo para esta artista, pero la obra en general estuvo débilmente desempeñada por falta de estudio de sus intérpretes, que la cantaron sin ensayo alguno. Tocó su turno, el 29, á *La Hija de Madame Angot*, y el 31, con la cuarta del segundo abono, se dió el beneficio de la Delorme con *Barba Azul*. El 2 de Febrero, obtuvo la Privat un nuevo ruidoso triunfo con *Favorita*, de Donizetti, repetida el 4 á beneficio de la Merle.

El 5, en la séptima de abono, se estrenó la bella obra de Audrán *Les Noces d'Olvette*, que gustó muchísimo, y el 7, en extraordinaria y á beneficio de Mezières, se puso por primera vez en escena la notabilísima comedia de Victoriano Sardou, *Divorçons*, corriendo la *Cipriana* á cargo de Paola Marié. "La estructura de la obra, su encantadora naturalidad, el *esprit* y el ingenio de que el autor hizo gala, sus oportunos chistes, acerada crítica, hacen de esta comedia — dice un crítico — una de las mejores del teatro moderno francés." La Compañía Grau interpretó á la perfección la bella obra.

El 9 del mismo Febrero tuvo la Privat un lucidísimo beneficio con *Carlos VI*, y el 10 en la octava de abono, se estrenó la ópera cómica de Adam, *Si j'étais Roi*, que á los abonados y al público en general pareció lo mejor que la empresa les había ofrecido en toda la temporada: la Privat gustó extraordinariamente en la bellísima obra de Adam. Después de ella fué cantado *Le Petit Duc*; se dió en función de abono y á petición del público *Divorçons*; el 14, en extraordinaria se repitió *Si j'étais Roi*, á beneficio del tenor Mauras; el 15 se cantó *Favorita* en función de gracia del excelente Mauge; y para última del segundo abono se puso en escena *Giroflé Giroflá*, á beneficio de la Gregoire, en la noche del 16. En la del 18 el provecho fué para Paola Marié, que dió á conocer, con gran contentamiento del público, la opereta de Lecocq *Le jour et la nuit*. El día siguiente domingo 19 la Compañía Grau dió sus últimas funciones y se despidió del público de México, cantando por la tarde y por la noche la misma obra estrenada en el beneficio de Paola.

Esa segunda temporada de la Compañía Grau, no fué ni tan brillante ni tan productiva como lo había sido la precedente, y no faltaron fuertes disgustos provocados por los partidarios de la Privat, que promovieron rivalidades entre ella y la Marié, cuando sus géneros eran tan completamente distintos y aun opuestos. Paola, que en la temporada de principio de año de 1881, tan mortificada fué por los

amigos de la Albert, vió con disgusto que en la de 1882 se le buscasen los mismos fastidios con la Privat, y trabajó sin entusiasmo y con desgano, y aun ofreció diez mil pesos al empresario para que le permitiese rescindir su contrato.

Grau, que sabía bien lo que le importaba conservar á Paola pues sin ella no podría proseguir sus campañas, no lo consintió, y los abonados y la mayoría del público, colmando de atenciones á la artista, la decidieron á volver al trabajo que dejó algunas noches, en las que fué preciso que la sustituyera la Gregoire. La Leroux habíase fugado sin cumplir sus contratos con Grau, y esto dificultó y no poco los trabajos, é impidió que pudieran ponerse en escena algunas obras de las preferidas ó bien aceptadas en nuestro primer teatro.

El de Arbeu, que, temeroso de la competencia que Grau pudiese hacerle, había anunciado que suspendería sus funciones de zarzuela, se vió tan extraordinariamente favorecido por sus habituales concurrentes, que se mantuvo abierto casi toda la temporada de la ópera francesa. En 25 de Diciembre de 1881 había estrenado con mucho aplauso la zarzuela española *El Salto del Pasiego*, que le atrajo unos llenos exorbitantes: su interesante argumento, su buena música, sus bonitas decoraciones y su vistosa cascada de *agua natural*, traían encantado al público, que tampoco faltaba en el Circo Metropolitano de los Hermanos Orrin, quienes con el año de 1882 inauguraron su temporada de invierno en su tienda de campaña del Seminario. Lo que sí no alcanzó éxito, fué la serie de conciertos que se llamaron de Navidad, implantados en el *Zócalo* en un salón *ad hoc*, con objeto de reunir recursos para la reciente fundación del Asilo de Mendigos.

El modesto Hidalgo tenía á su vez su público bueno y constante, que se entretenía con dramas como *Gabrina ó la Heroína de Parma*, y la zarzuela *Sensitiva*, cantada por Concha Méndez, *Pascual Bailón* y *El hombre es débil*. También el Principal se aventuraba de vez en cuando á sacudir el polvo de su soledad, con alguna representación de *La Hija del Mar*, que no daba ni para los gastos de papeleta.

Con éxito pecuniario sólo el Teatro Arbeu pudo mantenerse á la vez que Grau: "las funciones á *tostón*, decía *El Monitor*, siguen produciendo allí un efecto mágico. El martes último, aquel teatro estaba henchido de gente, para oír nada menos que la *gran novedad*, *El Proceso del Can-cán*: la empresa dió después un juguete cómico del Maestro Chapi, *La Calandria*, que en honor de la verdad fué bien aplaudido; la Moriones hace un papel de *manola* con mucha gracia; Perié el de un cesante que agoniza de hambre en medio de saladas bromas, y Alpuente el de un *gallego* que da mucho que reír: aquello, en resumidas cuentas, no tiene pies ni cabeza, pero divierte aun á los más serios. Todavía los *Salto del Pasiego* y la *Guerra Santa* no cansan á la ciudad de México, que acude casi en masa á ver la famo-

sa cascada, y á comoverse con las aventuras de Miguel Strogoff. El jueves 9 de Febrero la Compañía Moreno se despidió con el *Anillo de Hierro*, anunciando que el Sábado de Gloria estaría de regreso para dar principio á la nueva temporada. El teatro, dice un revistero, estuvo lleno como nunca; agotáronse las localidades desde buena hora, y mucha gente hubo de volverse deplorando no haber encontrado asiento. Durante la función los artistas fueron muy aplaudidos; por cualquier cosa se les hacía salir á la escena ó repetir trozos de música; y era que el buen público se despedía de los que en la *Guerra Santa* y en *El Salto del Pasiego* han hecho su delicia. Después de la función, á eso de la una de la madrugada, partió la Compañía, con Moreno á la cabeza.

“Cuatro wagones y dos plataformas condujeron á la Estación de Buenavista á los viajeros y sus equipajes, y allí tomaron el tren *Express* que les estaba preparado para conducirlos á Veracruz, cuyo Teatro Principal tenían tomado. Multitud de personas fué á despedir á la Compañía de Zarzuela, que realmente iba á hacer falta.”

Ausente Moreno, retirado Grau, sólo quedó á los buenos habitantes de la Capital, á quienes en vano quisieron llamar al viejo Coliseo una mala Compañía de zarzuela y el profesor electricista Adolfo Gardetti y el Circo Metropolitano. Sus empresarios los Hermanos Orrin, cada vez iban ganando mayor terreno en el aprecio del público, no sólo porque procuraban atraerle con su familia *Leopoldo*, la *Giraldina*, la *Niña del Aire* y Miss Lottie, sino por su buena disposición á contribuir con escogidas funciones á la caridad y á la beneficencia. En aquella temporada vertieron una respetable suma en esa forma, en las cajas de las escuelas, hospitales y otros establecimientos filantrópicos. Diariamente dedicaban cuarenta billetes gratis á los niños pobres y á los asilados del Técpam ó del Hospicio. “Lo consignamos con gusto, decía el *Monitor*, en honra de los Hermanos Orrin, á quienes felicitamos por su buen corazón y por su noble deseo de aliviar las penas del que sufre.” No son así, por cierto, todos los empresarios, y el que entre ellos logra de esta manera descollar, merece la gratitud de la sociedad entre la que se sienten sus beneficios.

CAPITULO IX

—
1882.

D. Pedro Delgado sí había recibido el bautismo y el “despacho” de primer actor y Director en el Teatro Español de Madrid. Vémosle figurar por primera vez en el cuadro que allí trabajó en la temporada de 1852 á 1853, siendo empresario el gran D. Julián Romea y primera actriz Matilde Díez: Pedro Delgado ocupaba entonces tercer lugar después de Julián y Florencio Romea. En la temporada de 1860 á 1861, ya aparece Delgado primer actor y Director, habiendo sido Teodora Lamadrid su primera actriz. De 1866 á 1867, bajo la Empresa de D. Vicente Roca, vuelve Delgado á presentarse inmediatamente después de Julián Romea, con Josefa Palma de primera actriz. De 1868 á 1869, sigue en el Teatro Español, después de Manuel Catalina, y con Matilde Díez. El Sr. D. Ricardo Sepúlveda, en su historia del “Corral de la Pacheca ó *Teatro Español*,” se expresa así: “*Pedro Delgado*.—Fué discípulo de Latorre, y ejecutó, después de muerto éste, algunas de sus comedias. Recorrió los teatros de provincia después de haber actuado en el Español; llevó á todas partes el espíritu del romanticismo en la dramática. Representó con singular acierto á *Don Juan Tenorio*, y obtuvo laureles que han debido serle muy lisonjeros. Es una gloria de la Pacheca, con el desenfado caballeresco de Pedro Mate y la escuela de Carlos Latorre. No sabemos, á pesar de todo, que se haya atrevido á representar el *Don Alfonso el Casto*, de Hartzenbusch.” Su talento, que fué innegable, estuvo opacado por su empeño en no salir de la antigua escuela y de la vieja declamación española, buena hasta cierto punto para el género ultrarromántico, que fué siempre su preferido, pero mal vista y mal recibida por nuestros públicos de hoy, que buscan la naturalidad como la más alta expresión del arte. Hacía años que por esta razón ni gustaba ni trabajaba en Madrid, para el que, puede decirse, había muerto en vida.

Su Compañía en México estuvo formada así: *Primer actor y Director*, Pedro Delgado; *Primera actriz*, Balbina Marín de Prado; *Otra primera actriz*, María de Jesús Servín.—*Actrices*, Luisa Salgado de Amato, Fernanda Rusquelles ó Rusquilla, Gertrudis Arceo de Molinares, Josefa Patiño, Elvira Valle.—*Actores*, José M. Prado, José